

y fueras la Sulamita de la prodigiosa Alhambra,
una mañana de Abril.

Lo callan los cronicones;
mas yo sé que han conservado las añejas tradiciones,
de un poeta de tu tierra este sentido cantar:

"Sulamita, Sulamita,
hermosa hurí de la Alhambra,
bella perla del aduar;
dulce belleza moruna:
¡Quién fuera un rayo de luna
para en tu Alcázar entrar!"

(Tal evoca tu figura el oro de la leyenda.)
También yo evoco la mía; la que reza en mis cantares,
que fuí por una mujer, pirata en todos los mares;

beduino de móvil tienda,
y tras múltiples azares,
el Príncipe que una vez,
llegó perfumando todos los sueños de mi neñez.

Volví por la misma senda
sobre viejos dromedarios de largo y cansado paso;
el sol un fulgor postrero colgaba sobre mi tienda.
Yo azuzaba con mis gritos de la caravana el paso,
y recontaba en silencio de mi adorada la ofrenda.

La que para su decoro
soñara mi esplendidez:
perlas, marfil, seda y oro;

una esclava de Circasia y un enano japonés;
y entre adornos cortesianos,
pulseras para sus manos
y ajorcas para sus pies.

Mas la mujer adorada, la más bella del aduar,
fué de mi tienda robada ¡yo no la pude encontrar!
Con hipo de pesadumbre lo plañeron mis vasallos,
bajo mi látigo en alto listo para castigar.
Sólo tuve en mi amargura el placer de mis caballos,
encrespados y ligeros como las olas del mar.

(Tal evoca mi figura el oro de la leyenda).
Tú eres la Sulamita que robaron de mi tienda;
la que lloraba mi ausencia allá en el lejano aduar;
la que entre bravos de bravos gané por mi bizzarria;

mi Sulamita, ¡la mía!
la que ceñida a mi brazo, bella como una Sultana,
verán todos con asombro pasar por la Castellana,
y ostentar su gallardía,
tras una reja moruna de un patio de Andalucía.

Jorge Sáenz Cordero

San José 22 de Sept., 1930.

Estampas

La "carretera panamericana", otro de los funestos negocios

del imperialismo yanqui

=Colaboración directa=

Toda empresa grande impone la organización del servicio de propaganda. El ambiente favorable es factor de los más esenciales. Sin limar asperezas, sin romper obstáculos no se emprende la obra que sorprenda la curiosidad de un pueblo por el influjo que en sus destinos ha de tener. La propaganda explora la conciencia de un país y va dejando caer la promesa de un maná fecundo en beneficios. Anticipa cargos, hace como si muchedumbres de seres se hubieran puesto a pensar en los peligros de la proyectada empresa y hubieran encontrado los aspectos realmente vulnerables. El hecho está ocurriendo con la red de caminos que el panamericanismo quiere imponer a estos pueblos. Como de antemano se cuenta con que esa red será repudiada, la propaganda enmarca el cargo más serio, de mayor trascendencia y lo diluye en agua azucarada para que lo esfume la digestión más corta.

¿Quién entre nosotros, por ejemplo, ha tomado en serio las noticias de la prensa diaria referentes al trecho de «carretera panamericana» que hemos de construir? Esas noticias han pasado como pasan aquí tantas cosas, bajo la indiferencia y el olvido. Nadie ha usado de los periódicos, ni de la tribuna, ni de los corrillos públicos para oponerse a esa obra ideada por la gente de visión estadounidense. En ninguna forma se ha combatido ese negocio. Puede afirmarse, por el contrario, que a un gran sector humano estará interesando noticia tan pregonada. Y sin embargo, la propaganda llena columnas enteras, se coloca en pie de guerra y explica al público que «aquí se cree por algunos que esta carretera va a ser construída para fines militares por

el Gobierno de los Estados Unidos, ya que la necesita para unir los dos canales». Anticipa lo que tendrán que explicarle al país los espíritus libres. Pero al anticiparlo quiere darle muerte, porque así, cuando el momento de la lucha llegue, lo que constituía una arma de verdad, se ha vuelto cosa de risa, y de desprecio.

Salgámosle al paso a esa propaganda organizada, digamos a la conciencia viva del país que hay antecedentes serios que hacen cierta la afirmación que anticipa la propaganda, de que la «carretera panamericana» tiene en mira fines militares del imperialismo saxoamericano. Ahora la táctica es alejar el escándalo, inducir aparentemente a estos pueblos a que hagan la obra en beneficio de la paz y de la fraternidad. No pasó lo mismo en 1926. No seamos desmemoriados. Revisemos el mes de diciembre de *Repertorio Americano* y meditemos en el pacto de Alianza Militar y de Negocios

Comerciales que Washington quiso imponer a Panamá. Es un espejo en el cual vemos reflejados al desnudo los sucesos que nos están reservados. La red de caminos que proyecta la política imperialista de los Estados Unidos no tiene nada de beneficioso para estos pueblos. El pacto que se quiere hacer firmar a Panamá ofrece claramente los designios esclavizantes. Empieza por quitar a esa nación diminuta, en beneficio exclusivo de los «Estados Unidos, a perpetuidad, el uso, ocupación y control» de una considerable e importante área terrestre y marítima. El canal destinado a fines militares impone expansiones territoriales. Hay que lograrlas sacrificando a Panamá. Y por ese sacrificio de tierras, de aguas y de soberanía recibe la pobre nación una recompensa muy especial. Los Estados Unidos—según reza el tratado—emprenderán la construcción de una carretera pavimentada que una diferentes lugares de la Zona del Canal. Y Panamá para dar salida a esa carretera, emprenderá a su vez la construcción de caminos en su propio territorio. Curiosa y especial compensación. Porque todo el beneficio se lo reservan para sí los Estados Unidos.

Pero no entendamos que la red de caminos panameña que el pacto proyecta es cosa inofensiva. No creamos que se trata de simples vías de comunicación sobre las cuales Panamá tendrá un dominio limpio de intromisiones extrañas. Esa red es sencillamente la proyección de la que en suelo del Canal se ha construído con fines militares. Panamá, al construir esos caminos que la astucia norteamericana le impone por el famoso pacto, se obliga a que los Esta-

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades